

Brain Transition Economy: hacia una economía regenerativa del bienestar

Marta Sánchez Bret

Director
WeMind Cluster



En el pasado WeMind International Forum, celebrado en Barcelona los días 26 y 27 de noviembre de 2024, la profesora Rym Ayadi, fundadora y presidenta de la Asociación Euromediterránea de Economistas (Euro-Mediterranean Economists Association [EMEA]) y experta internacional en modelos socioeconómicos inclusivos y sostenibles, arquitectura financiera y estabilidad y finanzas sostenibles, pronunció el discurso inaugural “Building the Future: Brain and Nature Capital as pillar of a Well-being Economy” (“Construyendo el futuro: el capital cerebral y natural como pilar de una economía del bienestar”).

En este artículo queremos destacar y revisar los principales aspectos de la denominada *Brain Transition Economy*, expuestos por la profesora Rym Ayadi. Se trata de un enfoque innovador basado en la regeneración de la economía, en el que el capital cerebral y el capital natural se erigen como pilares fundamentales del bienestar social y ecológico. Esta transición aborda el desafío de reimaginar las economías no como mecanismos de crecimiento a corto plazo, sino como ecosistemas que

mejoran el bienestar de las personas y del planeta por igual, adoptando modelos que prioricen la resiliencia, la equidad y la sostenibilidad.

La necesidad de una economía regenerativa del bienestar

El modelo económico actual, basado en el crecimiento ilimitado y la maximización de beneficios financieros, ha demostrado ser insostenible. A pesar de un crecimiento del PIB global del 3% anual en la última década, este crecimiento ha traído consigo tres tendencias que es urgente revertir.

Por un lado, nos enfrentamos a una alarmante crisis de salud mental: los trastornos de salud mental afectan a más de 970 millones de personas en todo el mundo, según informó la Organización Mundial de la Salud en 2019¹. Después de la pandemia de COVID-19, en 2020, la ansiedad y los trastornos depresivos aumentaron considerablemente². En este sentido, las estimaciones

mostraron un aumento del 26% de la ansiedad y del 28% de los trastornos depresivos graves en solo un año³.

Por otro lado, la degradación ambiental y la amenaza a los ecosistemas naturales va en aumento. La humanidad está utilizando recursos a un nivel 1,7 veces la capacidad de la Tierra, lo que lleva a un exceso global que agota los ecosistemas más rápido de lo que pueden regenerarse, según Global Footprint Network⁴.

Finalmente, la brecha en la desigualdad de ingresos es cada vez más amplia. El 10% de la población más rico posee el 76% de la riqueza mundial, según el *Global Wealth Report 2023*, publicado conjuntamente por Credit Suisse y UBS⁵.

En este contexto, la economía del bienestar se presenta como un marco económico que prioriza la salud, la felicidad, la sostenibilidad y la resiliencia de las personas y el planeta más allá de los meros rendimientos financieros y el crecimiento. Esta visión está profundamente arraigada en principios regenerativos que buscan restaurar y mejorar activamente los sistemas de los que dependemos, tanto humanos como ecológicos. El enfoque es volver a la relación simbiótica entre la naturaleza y la salud y, en particular, la salud cerebral.

Una economía regenerativa del bienestar adopta tres principios fundamentales que priorizan el florecimiento de los sistemas naturales y humanos:

- **Restauración:** se busca la reparación activa de ecosistemas y estructuras sociales mediante la regeneración de suelos, reforestación, reducción de contaminación y la implementación de políticas que promuevan la equidad y la justicia social.
- **Resiliencia:** se enfoca en la creación de sistemas adaptativos y sostenibles que permitan a las comunidades, economías y ecosistemas recuperarse de crisis como pandemias, desastres naturales y crisis económicas sin comprometer la estabilidad futura.
- **Circularidad:** se propone la minimización de residuos y el aprovechamiento máximo de los recursos, impulsando modelos económicos como la economía circular y la regenerativa, que promueven la reutilización y el reciclaje en todos los sectores.

Este enfoque transformador no solamente puede mitigar los impactos negativos del modelo actual, sino que también puede ofrecer nuevas oportunidades para el desarrollo humano y económico, sentando las bases para una sociedad más equilibrada, inclusiva y sostenible.



Foto de Tom Fisk en Pexels.

Capital natural: restaurar el planeta

El denominado “capital natural” (*Nature Capital*) representa el conjunto de ecosistemas y biodiversidad que sustentan la vida en la Tierra. En una economía regenerativa, no basta con detener la degradación ambiental: es también esencial restaurar activamente los ecosistemas y garantizar su resiliencia a largo plazo. La restauración del planeta no solo tiene un impacto ecológico positivo, sino que también ofrece beneficios económicos y sociales considerables.

La economía del bienestar se presenta como un marco económico que prioriza la salud, la felicidad, la sostenibilidad y la resiliencia de las personas y el planeta más allá de los meros rendimientos financieros y el crecimiento.

Las estrategias de conservación y restauración de ecosistemas han demostrado ser herramientas efectivas para mitigar el cambio climático y mejorar la biodiversidad. Acciones como la reforestación, la restauración de humedales y la implementación de la agricultura regenerativa no solo ayudan a recuperar hábitats naturales, también ofrecen oportunidades económicas. De hecho, la inversión en soluciones basadas en la naturaleza genera beneficios económicos derivados de una mayor productividad agrícola, de la mejora de la calidad del agua y de la reducción de los desastres naturales⁶.

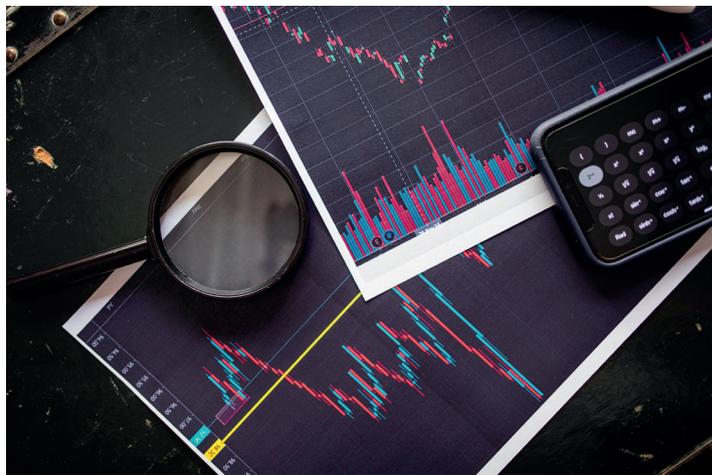


Foto de RDNE Stock project en Pexels.

Uno de los principales problemas ambientales es la sobreexplotación de recursos y la acumulación de desechos. La transición hacia una economía circular es una alternativa clave, ya que permite reducir la generación de residuos y maximizar el aprovechamiento de materiales. Según estimaciones propuestas por la Fundación Ellen MacArthur, la implementación de modelos circulares podría reducir las emisiones globales de carbono en un 45% para 2050⁷. Esto se logra mediante el rediseño de productos, la reutilización de materiales y la adopción de procesos industriales más eficientes.

Por otro lado, para garantizar la integración de la sostenibilidad en las políticas económicas, es fundamental adoptar indicadores que reflejen el valor real de los ecosistemas. El producto bruto de los ecosistemas (PBE) es una métrica diseñada para cuantificar la contribución de los ecosistemas a la economía global. Incorporar este indicador en las cuentas nacionales puede permitir tomar decisiones económicas alineadas con la conservación y restauración ambiental, promoviendo inversiones que generen beneficios tanto ecológicos como sociales.

La restauración del capital natural no es solo una opción, sino una necesidad urgente para asegurar el equilibrio entre el progreso humano y la salud del planeta. Apostar por soluciones basadas en la naturaleza, fomentar modelos de economía circular e integrar el valor ecológico en la planificación económica son pasos esenciales para construir un futuro más sostenible y resiliente.

Capital cerebral: el potencial humano para una economía regenerativa

El concepto “capital cerebral” (*Brain Capital*) hace referencia a las capacidades cognitivas, emocionales y so-

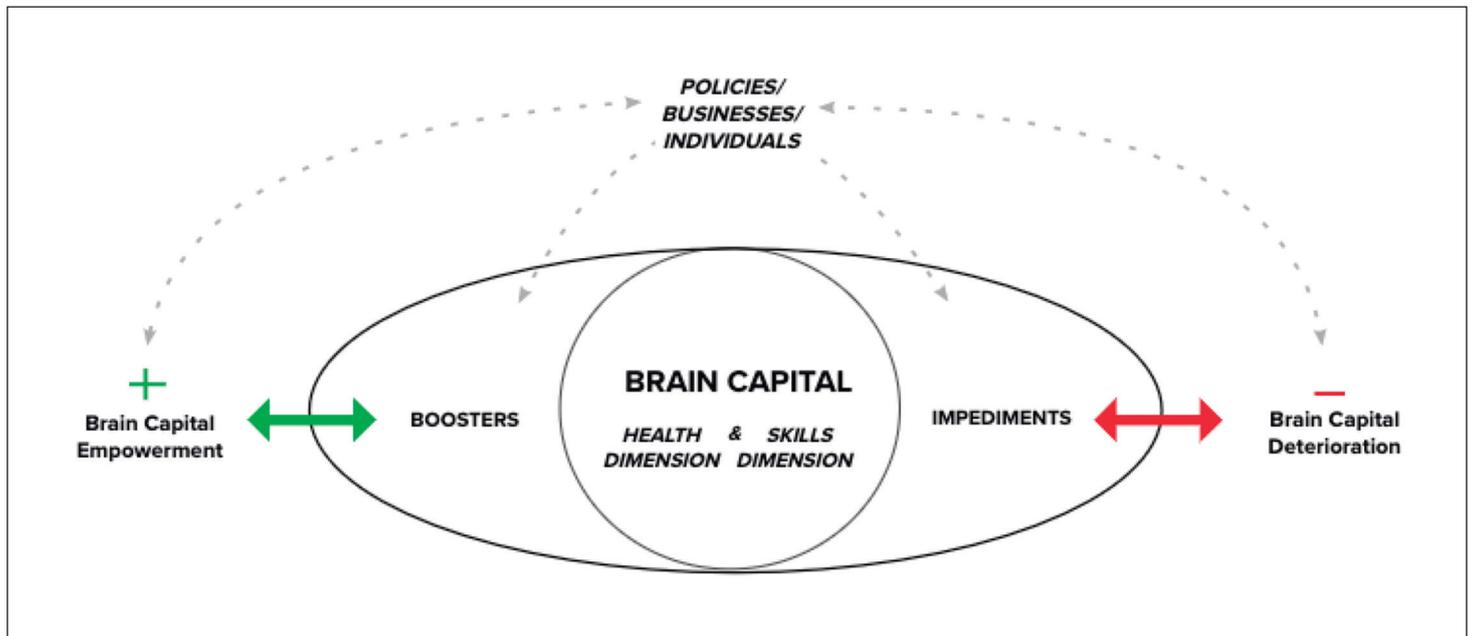


Imagen por cortesía de Rym Ayadi, Harris A. Eyre, Carol Graham, Sara Ronco y Elena Stotts-Lee.

ciales de los individuos. Según el Foro Económico Mundial, se espera que las enfermedades mentales generen un impacto económico de 6.000 billones de dólares anuales para 2030. Este capital se ve influido por una serie de determinantes sobre los cuales tenemos la capacidad de actuar, pudiendo mejorar nuestra salud cerebral como sociedad. Un enfoque regenerativo pone de relieve la importancia de invertir en las áreas que influyen directamente en la salud mental y cognitiva de las personas, lo que contribuirá a una sociedad más sana, equitativa y resiliente.

En este marco, la equidad en salud mental se presenta como una prioridad fundamental. Ampliar el acceso a los servicios de salud mental, en especial en comunidades desatendidas, permite que todas las personas, independientemente de su origen o situación socioeconómica, puedan alcanzar su máximo potencial. Esta inversión no solo mejora la calidad de vida individual, sino que también tiene un impacto positivo en la cohesión social y en el bienestar colectivo.

Asimismo, los ecosistemas de aprendizaje permanente tienen un papel esencial en el fortalecimiento del capital cerebral. La transición de modelos educativos extractivos, centrados únicamente en las necesidades inmediatas del mercado laboral, hacia sistemas dinámicos e inclusivos contribuye a un desarrollo continuo de habilidades, fomentando la adaptabilidad y hábitos saludables que son esenciales para el mantenimiento de la salud cerebral. Esto abarca desde la incorporación de rutinas físicas sencillas, como el ejercicio regular, hasta la promoción de un aprendizaje que no se detiene con la finalización de la

educación formal, permitiendo que las personas puedan seguir desarrollándose a lo largo de su vida.

La resiliencia en el lugar de trabajo es otro pilar clave en este modelo regenerativo. Rediseñar los entornos laborales para que favorezcan el bienestar, la innovación y el desarrollo de habilidades emocionales y cognitivas ayuda a crear espacios que promuevan la salud mental y la productividad. La evidencia respalda que estas inversiones no solo generan beneficios sociales, sino también económicos, como lo demuestra el retorno de 4 dólares por cada dólar invertido en salud mental, según la Organización Mundial de la Salud⁸.

Asimismo, el envejecimiento de la población, especialmente en los países desarrollados, presenta tanto desafíos como oportunidades para el capital cerebral. Las personas mayores representan una vasta reserva de experiencia, conocimiento y habilidades que pueden ser fundamentales para fortalecer la resiliencia social y fomentar la innovación. Sin embargo, con la edad aumentan los riesgos de deterioro cognitivo y problemas de salud mental, incluidas afecciones como la demencia, que actualmente afecta a más de 55 millones de personas en todo el mundo y se proyecta que se triplicará para 2050⁹.

Invertir en capital cerebral para las poblaciones envejecidas implica un enfoque multidimensional que incluye avances en neurotecnologías, la promoción del aprendizaje permanente y la adopción de estilos de vida saludables. Mantener una buena adherencia al ejercicio, la nutrición adecuada, la hidratación y el sueño óptimo son prácticas esenciales para preservar la salud cogniti-

va y emocional en la tercera edad. Además, la creación de entornos inclusivos que fomenten la salud mental y cognitiva es crucial para que las personas mayores puedan seguir participando activamente en la sociedad.

Al priorizar políticas e inversiones que promuevan el capital cerebral en todas las edades, las sociedades tienen la oportunidad de aprovechar el potencial de sus poblaciones envejecidas, a la vez que abordan la creciente necesidad de asegurar el bienestar cognitivo y emocional de sus miembros.

Programas como adaptaciones en el lugar de trabajo, iniciativas de participación comunitaria y proyectos enfocados en la salud cerebral son fundamentales para mitigar el deterioro cognitivo relacionado con la edad y empoderar a los adultos mayores para que continúen aportando a la economía y el bienestar social.

En definitiva, al priorizar políticas e inversiones que promuevan el capital cerebral en todas las edades, las sociedades tienen la oportunidad de aprovechar el potencial de sus poblaciones envejecidas, a la vez que abordan la creciente necesidad de asegurar el bienestar cognitivo y emocional de sus miembros, en especial en un contexto global donde los desafíos de salud mental y cognitiva son cada vez más relevantes.

Sinergias entre capital cerebral y capital natural

La interacción entre el capital cerebral y el capital natural es cada vez más reconocida como una fuente básica para el bienestar integral y la sostenibilidad. Estas dos formas de “capital”, aparentemente separadas, se entrelazan favoreciendo un modelo regenerativo que beneficia tanto al ser humano como al entorno. En primer lugar, la restauración cognitiva es uno de los aspectos más evidentes de esta sinergia: los estudios muestran que el contacto con la naturaleza, como pasar tiempo en espacios verdes, no solo reduce la depresión en un 30%, sino que también potencia la función cognitiva, creando un ciclo positivo de bienestar mental y físico¹⁰.

La inversión en soluciones basadas en la naturaleza genera beneficios económicos derivados de una mayor productividad agrícola, de la mejora de la calidad del agua y de la reducción de los desastres naturales.

Por otro lado, las ciudades regenerativas son un ejemplo claro de cómo la integración del capital natural puede transformar los entornos urbanos. Modelos como las llamadas “ciudades de 15 minutos”, que promueven la proximidad y el acceso a espacios verdes, se están consolidando como ejemplos de planificación urbana que favorecen la salud mental de sus habitantes al tiempo que reducen la huella ecológica. Estas ciudades no solo benefician la calidad de vida de las personas, también generan un impacto positivo en los ecosistemas locales.

Finalmente, la regeneración del capital natural abre la puerta a la creación de ecosistemas de innovación. La biomimesis, correspondiente al diseño de tecnologías basadas en procesos biológicos, está en auge, impulsada por el estudio y la imitación de la naturaleza. Este enfoque promueve soluciones sostenibles y eficientes, alineando la innovación tecnológica con los principios de regeneración y conservación del entorno natural.

Indicadores para medir el progreso

Para garantizar la efectividad de una economía regenerativa, es fundamental adoptar métricas que reflejen el bienestar más allá del PIB. Los indicadores provisionales del Dashboard se han establecido en tres pilares: datos económicos, indicadores de salud mental y habilidades cerebrales, cognitivas y no cognitivas.

Los indicadores clave escogidos para cada una de las dimensiones en sus respectivos pilares, pueden presentarse a nivel país. Así, partiendo de este panel de indicadores, generaríamos unos índices nacionales con los que comparar las variables, dando visibilidad a la *Brain Transition Economy* y creando a la vez conciencia social a todas las partes interesadas, desde la ciudadanía al mundo empresarial y a los gobiernos y administraciones. Las políticas públicas juegan un rol central en la implementación de las iniciativas necesarias para el desarrollo de la *Brain Transition Economy*.

Un futuro hacia una economía regenerativa

La transición hacia una economía regenerativa del bienestar representa una oportunidad crítica para redefinir el futuro de nuestras sociedades. Al integrar el capital cerebral y natural en las políticas económicas, movilizar inversiones en restauración ambiental y salud mental, y adoptar nuevos indicadores de bienestar y regeneración, podemos garantizar un progreso verdaderamente sostenible. Es fundamental que este proceso se base en la equidad, asegurando el acceso a la educación, la salud mental y la tecnología de manera igualitaria.

De esta manera, al transformar nuestras economías en ecosistemas de cuidado, innovación y restauración, podremos construir una sociedad en la que el bienestar humano y ecológico sean los pilares de una sociedad verdaderamente próspera.

El futuro crecimiento económico global depende del aprovechamiento del capital cerebral, un capital humano que abarca la salud del cerebro en los ámbitos cognitivos, emocionales y sociales necesarios para generar innovación, productividad y resiliencia. La subinversión actual en salud cerebral arroja billones en crecimiento económico inexplorados.

Desde WeMind Cluster apoyamos la transición hacia los nuevos modelos económicos basados en el bienestar y en las sociedades sanas, libres de afecciones en salud mental. En colaboración con EMEA, participamos en la 79 Asamblea General de las Naciones Unidas como agentes económicos impulsores de la competitividad y la empleabilidad en Cataluña dentro del sector salud mental, longevidad y neurociencias.

En la reciente conferencia del World Forum en Davos, la salud mental emerge como una prioridad. En este cambio de época, con la introducción de la IA, los retos globales de cambio climático y sostenibilidad, nuestra habilidad para pensar, adaptarnos y colaborar es clave para liderar los retos futuros colectivos. Seguiremos colaborando con EMEA, Rice University, Brain Capital Alliance y todos aquellos agentes empresariales y sociales para hacer posible esta transición.

Desde WeMind
Cluster apoyamos
la transición hacia
los nuevos modelos
económicos basados
en el bienestar y en
las sociedades sanas,
libres de afecciones
en salud mental.

Referencias bibliográficas

1. Organización Mundial de la Salud. Trastornos mentales: datos y cifras. OMS, 2022. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-disorders>



Imagen por cortesía de WeMind Clúster.

2. Instituto de Sanimetría y Evaluación Sanitaria. Global Health Data Exchange (GHDx). Disponible en: <https://vizhub.healthdata.org/gbd-results/>
3. Organización Mundial de la Salud. Salud mental y COVID-19: datos iniciales sobre las repercusiones de la pandemia. OMS, 2022. Disponible en: https://www.who.int/es/publications/item/WHO-2019-nCoV-Sci_Brief-Mental_health-2022.1
4. WWF. Informe Planeta Vivo 2020: Revertir la curva de la pérdida de biodiversidad. Resumen. Almond, R.E.A., Grooten M. y Petersen, T. (Eds). WWF, Gland, Suiza, 2022. Disponible en: <https://www.footprintnetwork.org/content/uploads/2020/09/LPR2020-Summary-Spanish.pdf>
5. UBS. Global Wealth Report 2023. Disponible en: <https://www.ubs.com/global/es/wealthmanagement/latamaccess/wealth-planning/articles/global-wealth-report-2023.html>
6. World Resources Institute. Las Soluciones Basadas en la Naturaleza como alternativa para la mitigación y adaptación al Cambio Climático. WRI, 2021. Disponible en: https://es.wri.org/insights/las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza-como-alternativa-para-la-mitigacion-y-adaptacion?utm_source=chatgpt.com
7. Fundación Ellen MacArthur. Completando la imagen: Cómo la economía circular ayuda a afrontar el cambio climático. 2019. Disponible en: <https://www.ellenmacarthurfoundation.org/es/completando-la-imagen>
8. Organización Mundial de la Salud. La inversión en el tratamiento de la depresión y la ansiedad tiene un rendimiento del 400%. OMS, 2016. Disponible en: <https://www.who.int/es/news/item/13-04-2016-investing-in-treatment-for-depression-and-anxiety-leads-to-fourfold-return>
9. Organización Mundial de la Salud. Demencia: datos y cifras. OMS, 2023. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/dementia>
10. Geary, R. S., Thompson, D., Mizen, A., Akbari, A., Garrett, J. K., Rowney, F. M., ... & Rodgers, S. E. Ambient greenness, access to local green spaces, and subsequent mental health: a 10-year longitudinal dynamic panel study of 2.3 million adults in Wales. *Lancet Planet Health*, 2023;7(10): e809-e818.

Contacta con nosotros para cualquier pregunta:
brains@wemindcluster.com
 Para contactar directamente con la autora:
Marta Sánchez Bret
marta.sbret@wemindcluster.com